

BOLETIN DE VETERINARIA.

PERIODICO OFICIAL.

DE LA SOCIEDAD VETERINARIA DE SOCORROS MUTUOS.

RESUMEN. *Refinacion de las lanas.—Fistula del ano en el caballo.—Inoculacion del arestin del caballo al hombre.—Progresos de que son susceptibles en España la agricultura y la zootechnia.*

Se suscribe en la librería de *D. Angel Calleja*, calle de Carretas; en la imprenta de este periódico, y casa del administrador *D. Vicente Sanz Gonzalez*, calle de las Huertas núm. 69, cuarto 3º, donde se harán los pedidos y reclamaciones.

ZOOTECNIA.

Refinacion de las lanas

Hace cerca de medio siglo que las lanas tuvieron una estima extraordinaria, llegando á colocar algunas pilas á un precio fabuloso, no solo por lo que disminuyó la producción, sino por el mucho consumo que se hacia. De resultados de esto, y siendo aun los españoles casi los únicos abastecedores de los mercados extranjeros, comenzó en 1809 á elegirse para sementales las reses de mucha vara, de muchas carnes y mayor medro en la lana, prefiriendo





por lo general en la paridera el cordero y cordera mas ordinarios, si es que se doblaba, por no poder criarlos todos, degollando al mas fino como mas difícil de precaverle de la intemperie, pues aquellos se mantienen con la mitad de leche que este, son de mas cuerpo, de mas carnes y dan mayor porcion de lana, lográndose las dos ventajas que de estas cualidades se deducen. Se eligieron tambien las dehesas mas feraces en invierno, despreciando las escasas y finas porque asi se llenaban aquellas miras; se desviejaban los rebaños antes de tiempo, evitando dieran la lana fina que producen las ovejas viejas, aunque poca, y se formaban grandes carneradas porque dan una mitad mas de peso de lana, aunque es de mas medro, de mayor nervio, mas gorda y ordinaria que la de la oveja, pues la única mira era producir mucho, porque todo se tomaba fuera como quisiera, á causa de que las existencias y produccion no cubrian los pedidos.

Bien fácil es conocer el efecto que esto produciria en la cabaña española, y de aqui el principio de la degeneracion de la raza merina, puesto que en casi todos los rebaños, por no decir en todos, se adoptó la misma marcha, no llevando mas mira que producir mucho y fuese como quisiera.

Este sistema, sugerido por el ansia de reponer los muchos rebaños que desaparecieron desde el año 1808 por los hazares de la guerra de la independencia, destruyó lo poco fino que quedaba en la cabaña, dando un golpe mortal á esta industria, de cuyo fatal estado no se ha repuesto tan completamente como debiera, ni tal vez se repondrá interin no varíen el sistema que siguen el mayor número de ganaderos y adopten la marcha que han comenzado á seguir los Perales, Olivas, Hernandez y otros, aunque en

verdad pocos. Contados son los rebaños que no se resienten todavia del deterioro de las lanas, originado por aquellos motivos y aunque varios ganaderos procuran modificarlos, como acabamos de decir haciendo elecciones esmeradas y recurriendo á otros tipos, no son tantas cual seria de desear para que vieran cumplidos sus deseos y calmadas sus esperanzas, puesto que antes debieran espurgar el ganado de mala calidad que tuvieran; separando para muerte en el esquila toda res que no tenga lana muy sedosa, de pocos medros y mucha union de pelo, muy largo y muy poblado, cuyo reconocimiento debiera practicarse por la espiga y por la cepa. Solo así, y despues con un método de cria racional, se logrará mejorar la cabaña española.

Con hatos ó rebaños asi elegidos puede comenzarse la refinacion, buscando moruecos con iguales cualidades, y si ser puede superiores; y para lograrlo completamente se debieran observar las reglas siguientes: 1.^a Doblar la cria, dejando el cordero ó cordera que aparente mayor finura. 2.^a Evitar el que en los años feraces, en que tanto se adelanta la corderada, cubran los hijos á las madres al subir las sierras, bien sea poniéndoles los mandiles, bien sea empleando otros medios. 3.^a No desviejar hasta los siete ú ocho años para aprovechar la lana fina que en tal edad facilitan las reses viejas, aunque sea formando parte con las borras ó corderas de un año para ahorrar gastos. 4.^a Evitar que el ganado elegido barbechee ó redile en las tierras de labor. 5.^a Dar la preferencia á las dehesas finas y escasas, á las de pizarrales y peñacalear, pues es cosa bien sabida que el pasto abundante muda el carácter de la lana, haciéndola de mucho medro, demasiado nervio y poca sedosidad. — Las buenas carnes están en contradiccion con la finura de la lana.

Muy comun es entre nuestros mayores el creer que la lana se forma en lo que llaman la otoñada (en setiembre y octubre), lo cual es un error, pues la formacion ó brote la efectúa en el agostadero, y lo que hace en la otoñada es tomar medro, y con él y la crescencia se vuelve gruesa, pierde la sedosidad y adquiere los defectos que han desacreditado á nuestras lanas comparadas con las que se producen en el extranjero. Conviniendo el que se forme la la lana con bastante brote ó espesura en el tiempo en que comienza á hacer ó formarse, es de la mayor utilidad el proporcionar al ganado yerbas finas de peñacalea y abundantes. Los agostaderos de rastrojera producen efectos admirables y sorprendentes para aquel objeto, no solo por las espigas y grano que las reses toman despues de esquiladas, sino por el trévol y otras yerbecillas recién nacidas que encuentran. Desde el otoño debe medrar la lana lo menos posible, y para ello no se dará de comer al ganado mas que lo estrictamente necesario para conservarles en medianas carnes y poder criar, porque si las reses engordan se perdieron las mejoras conseguidas anteriormente. En la travesía se pondrá en esto el mayor cuidado, y sobre todo al llegar á las dehesas de invierno, pues como el ganado va por lo comun hambriendo, se le debe refrescar para evitar muchos males.

Muy útil sería que los ganaderos fijaran su atencion en estas reflexiones y comenzaran á conocer que á todas sus operaciones debe guiarlas la ciencia, y por lo mismo las inmensas ventajas que les resultarian para dirigir su industria el pedir consejo á los veterinarios de primera clase por ser los que adquieren y poseen los conocimientos precisos é indispensables que para ello se requieren.

Fistula del ano en el caballo, por Tevenart.

Las observaciones escasas publicadas hasta el dia referentes á esta afeccion en los solípedos, nos ha decidido á dar á conocer el tratamiento que hemos empleado con buenos resultados en un caballo que padecia dos fistulas en el ano. Habiendo tenido ocasion de tratar esta enfermedad, siendo el dueño un labrador instruido, nos ha permitido hacer varios ensayos, y facilitado el dar á conocer los que en realidad pueden ser útiles.

Caballo capon, tordo, tres años, destinado al tiro. Padebió cólicos violentos en el mes de julio de 1853; se notó que, en los movimientos de agitacion á que se entregaba, la defecacion era difícil, de modo que fué preciso bracearle para descargar al recto de las materias que contenia. Las lavativas y la dieta hicieron desaparecer este estado de constipacion.

El 15 de agosto, despues de nuevos cólicos, el recto formó una proinidencia de unos seis centímetros (cosa de tres traveses de dedo); estaba tumefactado y en tal estado de contraccion, que era imposible introducir el dedo. Asi es que la defecacion no podia efectuarse á pesar de los grandes y continuos esfuerzos que el animal hacia.—Se escarificó profundamente la parte y aplicó en el esfínter del ano, dos veces al dia, el extracto de belladona. Agua en blanco; lavativas laxantes; purgantes salinos al interior.—El 16 estaba tranquilo el animal y el esfínter relajado: podia introducirse la mano en el recto.

Síntomas de la fistula. En la parte superior é interior de los tejidos tumefactados, se notó en el lado derecho del ano, un tumor cónico pequeño, que daba salida por su punta á un líquido rojizo, poco espeso. Al momento se

diagnosticó una fístula, siendo mayor el convencimiento al introducir una sonda por la abertura exterior y ver que penetraba á cosa de unos 15 centímetros lo menos (mas de media cuarta), que ascendia hácia la pelvis sin penetrar en el intestino.

Habiendo visto tratar, durante nuestra estancia en la escuela de Lyon, una fístula ancha y profunda, situada debajo de la cola de una yegua, de resultas de un absceso, recurrimos á los mismos medios. Inyectamos el agua de Rabel dilatada en tres veces su volúmen de agua.—El 17 era abundante la supuracion, blanquiza, grumosa; la defecacion se efectuaba como en el estado normal: el animal estaba á dieta. Introduciendo una sonda en la fístula, mientras la mano estaba colocada en el recto, se reconoció fácilmente que el trayecto fistuloso correspondia con un tumor; con la mano se notaba la existencia de un foco ó bolsa que daba salida á mucho pus mal elaborado, rojizo y seroso.—Se desbridó la abertura de la fístula y se introdujo un lechino empapado en agua de Rabel dilatada.

El 20 se desprendieron las escaras; la supuracion es blanca, la herida de un rojo vermejo; la fístula menos profunda. El mismo régimen y tratamiento.—El 24 continuó la mejoría: el 30 apenas tenia la fístula cuatro centímetros (dos traveses de dedo) de profundidad.

El 5 de setiembre parecia estar terminada la curacion; pero dos dias despues el animal se frotó contra una pared y produjo una tumefaccion enorme de la cola, de las nalgas y de los testículos: se reprodujo la salida del recto. El animal estaba triste, pulso frecuente, conjuntivas encendidas, los riñones inflexibles, los ijares agitados, y la hinchazon de alrededor del ano presentaba una dureza que hacia temer la gangrena. Se escarificaron profundamente

las partes tumefactadas y al practicarlo se descubrieron muchos abscesos pequeños profundos; uno de ellos estaba al lado derecho del ano, donde formaba una nueva fistula que tenia de profundidad muy cerca de una cuarta (20 centímetros). La primera fistula contiene un absceso que da un pus rojizo: su profundidad considerable. Se curaron ambas heridas con la solucion de óxido de sodio. Lociones con aguardiente alcanforado en las partes escarificadas, lo mismo que en el esfínter cuya mucosa estaba negruzca.

El 8 estaba el animal mas alegre y con apetito. Dieta, lavativas y el mismo tratamiento. Las fistulas se curaban todos los dias: hasta el 26 apenas tenia la del lado derecho un centímetro de profundidad (medio través de dedo), mientras que la del izquierdo solo quedaba la piel por cicatrizar: todo presagiaba una curacion pronta.

Cual fué nuestra sorpresa al ver que el 28 se presentaron dos abscesos enormes á los lados del ano! El animal se puso triste, inapetente, con los ijares agitados, las mucosas aparentes de un amarillo pálido, el pulso frecuente, los riñones insensibles, la marcha difícil; las crines se desprendian con facilidad: la vida peligraba. Aplicacion en el absceso de una capa espesa de un ungüento vejigatorio; electuario ferruginoso y amargo: alimento verde.—A los ocho dias se notó un poco de fluctuacion; se puncionó con un trócar y salió una cantidad enorme de pus. Se curaron las dos fistulas.

El 10 de octubre estas fistulas, que parecian cicatrizadas, se abrieron, dando salida á un pus grumoso y rojizo: sondeada la del lado derecho profundizaba lo menos á 25 centímetros (mas de una cuarta), y á cosa de una mitad la del izquierdo. Una de ellas se curó con el agua fagedénica, la otra con esencia de trementina. A las tres se

manas habia adelantado mucho la cicatrizacion; pero el 8 de noviembre se reprodujo una supuracion abundante, haciendo sospechar grande profundidad de las fistulas. Cauterizacion actual de la menos profunda; cura de la herida, despues de desprendidas las escaras, con la solucion concentrada de sulfato de hierro.—Pasados veinte dias, parecia próxima la curacion de las dos fistulas, mas no fué así, pues la supuracion volvió á presentarse, notándose igual profundidad en las heridas.

Desesperados por los insucesos de los medios propuestos, nos decidimos á hacer la operacion, por la que debiéramos haber comenzado, en cuanto el dueño aceptó la idea. Se preparó al animal con la dieta y algunas lavativas.

La operacion se practicó por incision con un bisturí hecho de expreso y cuya lámina tenia la figura del bisturí recto, con la diferencia de estar montada en un tallo redondo, de tres centímetros.—Tirado el animal á tierra del lado izquierdo, pues era el derecho en el que se operaba, se introdujo un cilindro de madera (1), sostenido por un ayudante, en el recto, para distender esta parte del intestino; se introdujo una sonda acanalada en la fistula para goiar al bisturí y evitar una mala ó falsa direccion. En cuanto llegó el bisturí al fondo del trayecto fistuloso, se inclinó ligeramente el mango hacia arriba, apoyando en el mismo momento con el índice sobre el tallo,

(1) Preferimos al cilindro con ranura ó al tapon de corcho el hecho con madera floja, en la que se introduce fácilmente la punta del bisturí. No presenta ningun inconveniente y ofrece la ventaja de colocarse mas pronto; mientras que el de con ranura ó con tapon exige otras precauciones, en razon de que la ranura debe encontrarse en el trayecto de la fistula, y que el tapon debe llegar al fondo de esta, lo cual no siempre es fácil de conseguir en la práctica.

a fin de que la punta del bisturí tocara en la pared del recto y penetrara en el cilindro, cuya posición se reconocía fácilmente haciéndole ejecutar algunos movimientos. Hecho esto se sacó la sonda acanalada y dando el ayudante el cilindro al operador, éste sacó el cilindro y el bisturí para no hacer más que una abertura desde el fondo de la fístula al esfínter. Sobrevino en el acto una hemorragia abundante, pero el taponamiento con la mano y unas pocas estopas bastaron para detenerla en el espacio de algunos segundos. Para evitar la reunión muy rápida de la herida y la reproducción de la fístula, se aplicó el vendaje y trozo de cuero indicados por Hurler de Arboval.—Mas deben repudiarse estos últimos medios, porque son nocivos siempre que el animal escrementa. Hurler encarga quitar el vendaje tres ó cuatro veces al día, pero entonces es indispensable estar siempre al lado del animal, lo cual es un inconveniente. Preferimos el procedimiento que hemos empleado para la otra fístula, que se operó quince días después, cuando estaba en buen estado la cicatrización de la primera.

El 15 de diciembre se operó la otra fístula por el mismo método, solo que en vez de recurrir al vendaje y chapa de cuero para la cura, nos contentamos con hacer esta dos veces al día, y evitar así la reunión muy precipitada de los labios de la herida, y quitar las materias fecales que pudieran impedir ó retardar la cicatrización con un cuchillo de madera, cuya lámina delgada estaba rodeada de hilas muy finas, empapado todo en aguardiente alcanforado.—Por este procedimiento la herida se ha cicatrizado más pronto que por el primero: no ha sobrevenido ningún accidente.

Conviene notar, que es imposible obtener la reunión del

esfínter cuando se le ha dividido. Hemos practicado muchas veces la sutura, despues de haber reavivado los bordes de las heridas; pero estas se renovaban en el momento de la defecacion. Sin embargo, no creemos, que este inconveniente sea tan grande como los autores han dicho, manifestando que la defecacion se verificaba á cada instante é involuntariamente. En el caballo operado, la sutura del esfínter se ha practicado en ambos lados; la reunion no ha podido obtenerse de un lado mas que del otro, y á pesar de esto, el animal no tiene abierto el ano; levantando con fuerza la cola, se ven las dos incisiones que tienen la figura de una V, y entonces está abierto el esfínter. Seria por lo tanto preferible operar sin dividir este último, porque su division es siempre un defecto para un caballo de estima.

En resúmen, el tratamiento que nos parece mas racional, en la afeccion de que se trata, es la incision. El tratamiento por los astringentes y los cáusticos es siempre largo é incierto. El uso de la sonda debe ser con frecuencia secundado por el instrumento cortante, mientras que, por la incision, la cicatrizacion se efectúa pronto sin exigir grandes cuidados.

ARESTIN Y VACUNA.

Discusion en la Academia de medicina (Paris)

En la sesion de 6 de junio de 1856 leyó el veterinario Leblanc un trabajo, en el cual presentó muchas objeciones á las ideas emitidas por Bousquet en la penúltima sesion, de resultas de la comunicacion de Manoury y de Pichot, relativa á un caso de inoculacion producida por el contacto del liquido del arestin de un caballo, y que incluimos en el número anterior.

«Este hecho, dice Leblanc, es tan insólito que no deben pasar desapercibidas ninguna de las circunstancias que le constituyen. Moreau ha propuesto informarse de si el caballo que Brissot herró padecía real y verdaderamente el arestin. Sería mucho mas interesante conocer en qué estado se encontraba la afeccion en el momento en que el herrador se puso en contacto con el caballo. En efecto, esta enfermedad presenta numerosas fases: existirá una en la que tenga la propiedad de producir la vacuna? Es así como deberá explicarse lo raro de esta trasmision?

«A la cuestion primera contesto negativamente.—En ningun período de su evolucion no tienen los arestines, segun mi modo de pensar, la propiedad de producir la viruela. Los experimentos hechos por Bousquet, en mi presencia son la prueba: solo han producido resultados negativos. El líquido tomado de los caballos acometidos cuya enfermedad era reciente, no ha desarrollado en ningun caso la erupcion especial, ni en los niños ni en las terneras en quienes Bousquet le ha inoculado. Un palafrero que cuidaba uno de los animales enfermos tuvo en la nariz algunos botones, pero que de ninguna manera eran específicos sino iguales á los que los palafraneros tienen con frecuencia por haber cuidado caballos acometidos de cualquiera de las enfermedades cutáneas. Tales son los únicos experimentos de inoculacion; pero existen hechos en que el contagio accidental ha sido admitido del caballo al hombre. La inoculacion del caballo á la vaca y á la oveja ha dado resultados contradictorios; insucesos por una parte, y por otra efectos obtenidos que parecen confirmativos de la opinion de Jenner, á saber: que la viruela se produce por la inoculacion de los arestines en la vaca.

«Hurtrel de Arboval ha referido un hecho análogo al

de Manoury y Pichot; mas se rearguye si la viruela no procedería de otro origen mas bien que del arestin del caballo cuidado por el cochero. Haré la misma objeccion con relacion al hecho de Brissot. Noto que las pústulas no han comenzado á desarrollarse en las dos manos de Brissot sino doce dias despues del contacto sospechoso, y esta inoculacion sería diferente de la viruela. Brissot no ha hecho mas que herrar al caballo: la persona que tenia al animal durante la operacion estuvo mucho mas espuesta y nada ha contraído. Infinidad de veces he visto sugetos que tenian las estremidades para herrar y sus manos y brazos estaban cubiertos del líquido del arestin, y sin embargo nunca he tenido noticia de casos de contagio en tales personas, que probablemente no estarían todas vacunadas, ni habrían pasado la viruela.

«A estos hechos del no contagio añadiré como prueba auxiliar el raciocinio. Nada mas discorde que las lesiones, los síntomas, la marcha y causas del arestin por una parte, y de la viruela por otra. El arestin no es contagioso de caballo á caballo, y cómo lo ha de ser del caballo á la vaca y al hombre?

«No puedo admitir la opinion de Bousquet en lo referente al hecho manifestado por Manoury y Pichot. La inoculacion directa es evidentemente el único medio de resolver la cuestion pendiente. Que se produzca el arestin en un caballo inoculándole la viruela y creeré en la produccion de la viruela por el arestin. Se sabe que hasta el dia la inoculacion de la viruela en el caballo no ha desarrollado esta enfermedad.»

La *Gaceta semanal* refiere en estos términos la discusion que se entabló en consecuencia de esta lectura.

Bousquet no admite las razones alegadas por Leblanc.

Insiste en creer que el arestin puede producir la viruela: tal era la opinion de Jenner, de Colleman y de Sacco, que refieren algunos hechos en favor de esta genealogia del cowpox. En fin, la observacion del herrador Brissot, le parece concluyente á Bousquet. Ha inoculado ademas el virus tomado de Brissot en muchos niños y en todos ha visto declararse una erupcion local que en realidad era viruela.

GIBERT no cree pueda deducirse que una erupcion sea viruela porque no se generaliza. Bousquet sabe perfectamente que hay varioloides locales, y que además la viruela inoculada no produce por lo comun pústulas mas que en el punto de la inoculacion. Gibert duda que el arestin sea capaz de originar la viruela.

BOULEY dijo: Leblanc no está convencido de que la viruela proceda del arestin porque jamás ha visto que la inoculacion directa del caballo al hombre de la materia morbilílica haya producido su enfermedad y no lo creerá hasta que nuevas tentativas de inoculacion den resultados; pero Leblanc olvida que hay afecciones que son contagiosas sin ser inoculables. Tales son el muermo y perineumonía contagiosa del ganado vacuno. No estará el arestin en el mismo caso? La perineumonía contagiosa produce, cuando se inoculara el producto del pulmon enfermo, no una perineumonía sino un tumor al que se le atribuye sin prueba cierta, el poder preservar de los ataques de la enfermedad. Qué tendria de sorprendente el que el arestin engendrara en el hombre una erupcion especial de la piel, la viruela? qué no se parece en nada á la afeccion del caballo de la que trae su origen?

Bousquet apoya el razonamiento de Bouley. Vé en el cowpox y en la erupcion variolosa inoculada una nueva

prueba de las trasformaciones que pueden experimentar las enfermedades pasando de los animales al hombre.

LEBLANC asegura haber visto á muchas personas man-
chase las manos ó los brazos desnudos con la materia del
arestin sin que sobreviniera erupcion.

BOUSQUET y BOULEY manifiestan que estas personas po-
dian muy bien estar preservadas por haber sido vacuna-
das ó padecido la viruela.

BOUSQUET cree que es factible conciliar las diferentes
opiniones emitidas sobre el origen de la viruela admitiendo,
que puede proceder del arestin del caballo de dos modos:
ó *directamente* por la trasmision del caballo al hombre, ó
indirectamente del caballo á la vaca y despues de esta al
hombre.

Al incluir el veterinario Rey en el *Diario de veteri-
naria de la escuela de Lyon*, dice lo siguiente: Nos co-
locamos enteramente al lado de Leblanc. Hemos tenido
ocasion de ver, en la clínica de la escuela de Lyon,
muchos caballos con arestin, sin haber llegado á nues-
tro conocimiento caso alguno de contagio. Hemos re-
mitido muchas veces á profesores de medicina la ma-
teria del arestin para inccularla en los niños: estas
inoculaciones no han dado resultados. Recordamos
entre otros los experimentos hechos en el hospicio de
la Caridad de Lyon por el doctor Nichet Bouchacourt.

Nosotros añadiremos: que en los 36 años que lle-
vamos de práctica, ademas de los que estuvimos de
alumno en la escuela son innumerables los casos de
arestines que en sus diferentes períodos hemos vis-
to y tratado, y nunca hemos visto contagio, ni tampo-

co ha llegado á nuestra noticia le hayan observado otros profesores. Solo en los autores hemos visto estampada esta opinion, al querer ventilar ciertas cuestiones; pero hecho alguno comprobado, con los datos irrevocables que para ello deben exigirse, por lo cual sospechamos el que no exista.

REMITIDO.

Señores redactores de el *Boletin de Veterinaria*: muy señores míos: he visto un folleto escrito por don Pedro Cubillo en defensa del sistema de monta de año y vez, que en su introduccion se espresa de un modo negativo sobre los progresos de que son susceptibles en España la agricultura y zootechnia.

Creo un mal grave para esta nacion atrasada en los conocimientos agricolas en general, que con letras de molde se consiguen tales principios, porque bastante trabajo cuesta desterrar de un pueblo sus añejas costumbres por absurdas que sean, sin necesidad de que nadie públicamente las defienda. ¿Quién puede dudar que el sistema de barbechos está condenado al olvido por todas las personas que saben el medio de sacar el mayor producto de la tierra? Quién, que entre todas las naciones mas ilustradas no hay una en que se siga, mas que en España, y eso tan solo en aquella parte en que la propiedad está en grandes porciones en un corto número de sus habitantes?

— ¿Quién puede dudar que en España se pueden triplicar los productos agrícolas particularmente en Castilla, Andalucía y la Mancha? Con el auxilio de la ciencia agricola se

hacen producir todos los terrenos porque á donde no se pueden obtener cereales se consiguen viñas, yerbas para los ganados, árboles frutales de diversa especie ó monte alto ó bajo. Véanse los adelantos de las sociedades de aclimatacion en casi todas las naciones de Europa, véanse los productos que se ofrecieron en la esposicion agrícola el año pasado en París. ¿No es una vergüenza que ninguno de los nuestros haya ocupado el primer lugar?

No fué el trigo de España el que pesó ciento diez y nueve libras la fanega, ni la cebada noventa y cuatro.

No fueron tampoco las lanas remitidas por don Justo Hernandez; los señores Tomé, Sierra Fajando y otros las que ocupaban el primer lugar, y esto mismo sucedió con todos los demas productos. Vinieron sí, medallas de premio á España; pero no las que debieran y por lo que debieran venir.

Esto lo consiguió nuestra nacion cuando todos los moradores de ella que se ocupan del trabajo rural, lo hagan bajo una buena direccion, conocimiento y método. Cuando tengan estímulo y auxilio. No me estiendo mas sobre este y otros puntos porque sabemos que lo hace don Martin Grande cuyas doctrinas fueron impugnadas en dicho folleto, y solo nos mueve á tomar la pluma, aconsejar á los labradores y ganaderos que estudien, ensayen y generalicen los adelantos, en todo lo que las circunstancias se lo permitan, y no desmayen aunque una ó dos veces fracasasen sus experimentos sin causa conocida por ellos.

Queda de Vds. señores redactores, su afectisimo Q. B. S. M. X.—Madrid 1.º de octubre de 1856.

Imprenta de T. FORTANET, Libertad 29.